

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

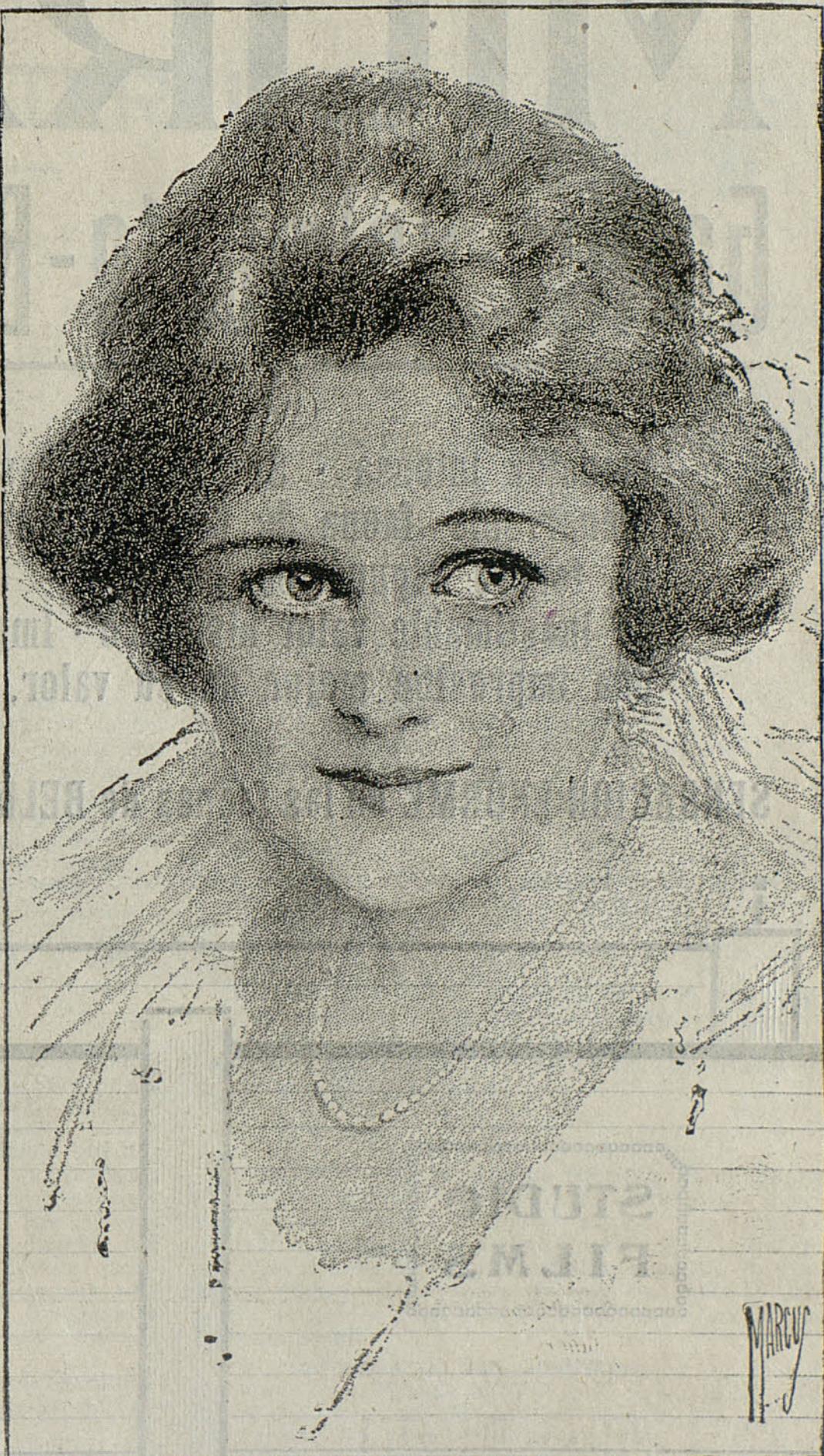
Edición Popular Ilustrada

Barcelona 18 Noviembre 1920

20 céntimos

Año IX - Núm. 47

Las grandes artistas americanas



CAROL HOLLOWAY
in the Vitagraph Serial
"PERILS OF THUNDER MOUNTAIN"

¡¡ Pronto !!

¡¡ Pronto !!

GRANDIOSA CORRIDA DE
MIURAS
Gallito-Belmonte-Belmontito

Emoción intensa · Suerte de picas sensacionales
Inenarrable faena de GALLITO como jamás vista
de torero alguno en película · Un documento
de inestimable valor histórico · Imposible obtener
una impresión mejor de su valor, arte y majeza

SENSACION ENORME en las faenas de BELMONTE Y BELMONTITO

**STUDIO
FILMS**

**Calle Sans, 106
: BARCELONA :**

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
- - - DE IGUAL TÍTULO - - -

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España . . . Un año 10 ptas.
Extranjero . . . 15 .
Número suelto . . . 20 cts.
Atrasado . . . 30 .

Siluetas de artistas cinematográficas

EDYTHE STERLING

La actriz que hoy ocupa nuestra atención pertenece a ese género de artistas americanas que cimentan toda su fama sobre el valor y sobre la intrepidez. Amantes de todos los deportes y de todos los peligros, estas artistas se hacen asegurar su vida, y después, ya seguras de que el pan no faltará a los suyos, se lanzan a las más locas aventuras, con un desprecio de la vida que hace pensar en inmensos dolores escondidos.

Edythe Sterling es así: muy arriesgada, muy intrépida. Cuando el director le ordena ejecutar una escena peligrosa, la Sterling la exagera, buscando dar la mayor emoción posible aun con riesgo de su vida. Recorramos todavía una escena de una película suya, en que la actriz mencionada se arroja desde lo alto de un barranco a un torrente impetuoso que bramaba a cien metros debajo de ella. El barranco estaba erizado de rocas salientes. Bastaba una desviación pequeña, un movimiento al caer, para que la artista se rompiera el cráneo contra una de aquellas rocas.

Otra vez, Edythe montó un caballo casi salvaje, y al sentir el peso extraño sobre la silla, el animal emprendió una carrera vertiginosa, siendo impotentes todos los esfuerzos de la actriz para dominarlo. Edythe iba perdiendo poco a poco las fuerzas, los botes que daba el bruto la arrojaban a cada momento de la silla, y por fin, no pudiendo sostenerse más, fué a dar contra un árbol del camino, abriéndose una brecha enorme en la cabeza. Y, desangrándose en el campo estuvo la Sterling varias horas, hasta que sus compañeros, alarmados por su tardanza y conociendo sus intrepideces, se lanzaron en su busca hasta dar con ella, medio muerta por la pérdida de sangre. A su lado, el césped se había teñido de rojo.

* * *

Edythe Sterling fué primera actriz de melodrama en varias compañías de los Estados Unidos. Pero aquel género de trabajo no llenaba las exigencias de su espíritu inquieto y ansioso de aventuras. Cuando recorría los territorios del Oeste, los pueblos pequeños que todavía viven una vida primitiva y salvaje, la Sterling, en los ratos que le dejaban libres los ensayos y las funciones, en vez de reposar en la fonda con sus compañeros, gustaba de ir a buscar los mozos del pueblo, que se sentían orgullosos de las preferencias de «la cómica». Y con ellos, montando potros briosos y casi salvajes, galopaba por las inmensas llanuras, disparando tiros al aire y emborrachándose con aquella loca carrera.

Cuando ante ella el cine abrió sus puertas doradas, la Sterling pensó que había encontrado en la vida el camino que deseaba su alma.

Ella sería una gran artista del arrojo y de la valentía. Ella, como esas otras grandes estrellas que cobran sueldos fabulosos, asombraría al mundo con sus hazañas, corriendo peligros reales al interpretar las escenas que luego llamarían la atención de los espectadores.

Y sus primeros pasos en el camino del arte del silencio fueron coronados por el éxito: un éxito excesivo, pues muchas veces el director tenía que reprenderla ante sus compañeros, por ser demasiado atrevida en la interpretación de las escenas arriesgadas.

* * *

Después de haber recorrido varias manufacturas, la Sterling sentó sus reales, hace pocos años, en la *World*. Allí hizo bastantes películas que tuvieron triunfos decisivos, y la artista que entró allí para hacer papeles secundarios, se vió de pronto elevada al puesto de primera actriz.

* * *

Recientemente ha terminado una película titulada *«La garra del gato de Arizona»*, que fué un gran éxito de público y de crítica. En esa película dió vida al rol de protagonista, interpretando a la perfección un tipo de muchacha del Oeste, temeraria como una mujer y valiente como un hombre.

Después filmó otras películas, también con el papel de protagonista, y actualmente trabaja en una nueva producción, cuyo argumento ha sido escrito exprofesionalmente para ella por uno de los más reputados argumentistas de Nueva York.

* * *

En su vida íntima, Edythe Sterling es de una simplicidad primitiva. Vive en los alrededores de Los Angeles en una casa con huerto y jardín; tiene innumerables animales domésticos, como perros, gatos, gallinas y palomas. Posee dos o tres caballos magníficos y guarda en el bajo de su casa un *side-car*, con el que espanta el *spleen* cuando éste le acomete en su morada patriarcal.

Los campesinos de los alrededores la quieren y la respetan, pues cuando alguna vez, en sus locas carreras a caballo o en *side-car* les aplasta sus gallinas o sus cerdos, les paga espléndidamente.

Y cuando, cansada de correr por los campos, se refugia en su hogar, los libros y la música distraen su tedio.

ECRAN.



ECOS MUNDIALES

Movimiento cinematográfico italiano

Marcella Albani ha pasado de la *Myriam Film* a la *Ambrosio*, escriturada en inmejorables condiciones. Gian Paolo Rosmini ha abandonado la *Gladiator Film*, de Roma, para entrar en la *Lombardo Film*, de Nápoles, al lado de la diva Leda Gys.

Gianna Terribili-González ha sido contratada por Enrico Guazzoni para interpretar el rol de protagonista en la película *«Messalina»*.

El próximo estudio de Max Linder

Se dice que, después de haber admirado muchas veces la fachada del estudio de Thomas H. Ince, reproducción exacta de la casa de Washington, el gran Max Linder, que por nada del mundo quiere ser menos que sus compañeros americanos, tiene la intención de hacer construir un estudio, que será la copia de uno de los principales teatros de París.

Charlot origina un nuevo conflicto

A juzgar por sus pleitos continuos, el popular Carlito debe de sentir un cariño inmenso por los Tribunales de Justicia.

Actualmente sostiene un litigio con la Sociedad americana *Primer Circuito Nacional de Exhibidores*, por tratar de vender su producción *«El Golfo»*.

La mencionada entidad alega en su defensa que Charlie Chaplin no tiene derecho a vender ninguna producción suya hasta que no termine su contrato con ella, y como este contrato obliga al famoso mimo a hacer ocho películas y hasta ahora no ha producido más que cuatro, si quiere vender alguna ha de ser con el consentimiento de la Sociedad.

Fairbanks contrata a Harry Uttenhoven

El simpático Douglas ha contratado al tres veces campeón del mundo de esgrima, Mr. Harry Uttenhoven, para que dé lecciones a los artistas de sus estudios, que tomarán parte en la interpretación de la producción que prepara el gran actor yanqui, inspirada en la famosa novela *«El curso del Capistrano»*.



Una escena de la preciosa comedia *«AMAPOLA»*



Una escena interesante de la película *«NOCHE INFERNAL»*

Las aventuras del Conde Hugo

El día 27 del corriente tenemos entendido que aparecerá el primer cuaderno de una hermosa colección, que contendrá interesantes novelas norteamericanas, con la novedad de que el protagonista de ellas será un reputado artista de la pantalla.

En este primer número, titulado *«El hombre de acero»*, gira el asunto en torno a la figura varonil y enérgica de Francis Ford, y la novela será un relato detallado y minucioso de todas sus portentosas aventuras.

Auguramos a la nueva publicación un éxito rotundo.

El nuevo gerente de la Atlántida

Ha sido nombrado Director Gerente de la importante entidad madrileña de películas *Atlántida S. A.*, nuestro particular amigo don Oscar Hornemann.

René Navarre

René Navarre filmará en Niza, por cuenta de *Cine Romans*, un fotodrama original del escritor Mr. Berneyde, cuyo nombre todavía no se ha hecho público.

Elmo Lincoln y su nueva compañera

El famoso artista Elmo Lincoln está actualmente dando los últimos toques a las escenas de su nueva producción *«El disco de fuego»*.

El principal papel femenino ha sido confiado a Louise Lorraine, la cual fue elegida después de haber buscado mucho tiempo para encontrar una artista que reuniese a la buena presentación el valor y atrevimiento necesarios para ejecutar las hazañas difíciles que exige el formidable atleta a su primera estrella.

Hazel Dawn vuelve a la pantalla

Después de una ausencia de cinco años, ha regresado a la pantalla la renombrada estrella americana Hazel Dawn, muy conocida por sus trabajos en la *Famous Players*.

Su primera producción llevará por título *«Lo que es amor»*.

A la memoria de Nino Oxilia

La importante revista florentina *«L'Arte del Silenzio»* conmemorará al poeta Nino Oxilia en el tercer aniversario de su muerte gloriosa.

Varios periódicos italianos se han adherido a este homenaje y es de suponer que los artistas de los estudios suspendan los

trabajos para dedicar un recuerdo a la memoria del malogrado escritor.

Censura que cesa

El gobierno mexicano ha abolido la censura que sobre la importación de películas, estaba en vigor desde hace muchos años.

Douglas y Mary

En los círculos cinematográficos de Estados Unidos se esperaba que pronto trabajarían los célebres esposos en una película extraordinaria, pero por ahora no se puede pensar en ello, porque Mary Pickford está muy atareada con su nueva producción «La llama en la oscuridad», y por eso Douglas Fairbanks ha elegido para el principal papel femenino en «El curso del Capistrano» a la simpática estrella Marguerite de la Motte.

El día 27 del corriente aparecerá

El Hombre de Acero

Aventuras del Conde Hugo

Novela de gran emoción, cuyo protagonista es el famoso artista americano Francis Ford

Primer cuaderno de una interesante colección

Un argumento de Maeterling

Maurice Maeterlinck, el famoso escritor belga, ha terminado ya su primer argumento para la manufactura americana Goldwyn Pictures, el cual lleva por título «La fuerza del bien».

Una representación de importancia

En atenta circular nos comunica nuestro buen amigo don Blas Cortés Gil haber obtenido para el Reino de Valencia la representación de la importante casa alquiladora de esta ciudad Selecine S. A.

«Búfalo y Bill»

La casa Gaumont, de esta ciudad, nos ha enviado un argumento, primorosamente editado y con profusión de grabados, de la película de aventuras en tres jornadas, de la Latina Ars, de Turín, que lleva por título «Búfalo y Bill».

Artista escultural

Anna Q. Nilson, actriz sueca de cinematógrafo, que tan bellos semidesnudos presenta en la obra del Primer Circuito, «Subasta de almas», y que ha sido estilizada por la Lasky en la película «Venus en la pantalla», es considerada como una de las más hermosas artistas cinematográficas.

Tiene una belleza a la vez delicada y sensual, y su rostro es extraordinariamente bonito.

En la mencionada producción Lasky tiene por compañero al buen actor Bryant Washburn.

PRESENTACIONES

CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER S. A.

Nos ha presentado la buena película de la Fox «Seis balazos», en la que Tom Mix, el inimitable cow-boy, nos asombra una vez más con su destreza y con su maravillosa puntería.

Harold Lloyd es el principal intérprete de la película cómica «Bombero, salva a mi hija», y dicho esto, nada queda que añadir. Ante la fina comididad de Harold Lloyd no hay más remedio que descubrirse y consagrarlo, sino el primero, como el segundo de los actores cómicos mundiales.

L. GAUMONT

Esta casa, que ha adquirido en exclusiva la gran película francesa «Mascaror», nos ha presentado el primero y segundo episodios de esta magnífica serie.

Se trata de una cinta inmejorable, en cuyo asunto hay misterios e intrigas que interesan enormemente. El argumento de esta película ha sido publicado en el folletín de «Le Journal» de París, por su autor Pierre Marodón, que en la película desempeña el difícil papel de protagonista.

Los demás artistas le secundan a la perfección.

TRUST FILMS

El pasado jueves tuvo lugar en Eldorado la presentación de las cuatro primeras jornadas de la película titulada «S. M. el Dinero».

La conocida novela del popular escritor francés Xavier de Montepin ha sido adaptada al cine, desempeñando los papeles de protagonistas Fabienne Fabrèges y Gerardo Peña.

La interpretación está perfectamente ajustada al original, y los protagonistas han hecho un tan acabado estudio de sus respectivos papeles, que sin que suene a hipérbole bien puede decirse que la adaptación cinematográfica de «S. M. el Dinero», constituirá un éxito en toda la línea.



Una escena interesante de la emocionante película «NOCHE INFERNAL»

COMENTARIOS

Llega a nuestras manos la revista cinematográfica de Buenos Aires, «La Película», y en ella vemos unas fotografías de la nueva producción norteamericana «El triunfo de Venus», que se estrenó con un éxito excepcional en aquella ciudad. Estas fotografías nos presentan a Betty Lee, la protagonista del film, completamente desnuda, en unas posiciones llenas de gracia y de serenidad. Porque el principal atractivo de esta película notable es el desnudo: un desnudo artístico, muy moral y muy bello, inspirado en la dulce serenidad de las estatuas griegas.

He aquí lo que «La Nación», el importante diario bonaerense, dice acerca de esta película:

«Es hasta cierto punto («El triunfo de Venus») una película excepcional, no por el mérito de su ejecución, que es, sin embargo considerable, sino por el asunto y por el ambiente. Es una cinta en que predomina el desnudo, no ya de una manera ocasional como en otras obras cinematográficas—como en «Pureza», por ejemplo—, sino de un modo fundamental y casi constante. Los que han adquirido la película no han dejado de tener sus vacilaciones y han tratado de penetrar la opinión de la gente que asistió a las exhibiciones privadas. ¿Se consideraría inmoral ese desfile de magníficas mujeres que constituyen la corte de Venus, esas escenas de natación, esos juegos en los bosques cinematográficamente griegos? Formular la pregunta es plantear una vez más el problema de la moralidad del desnudo en el arte. ¿Puede considerarse inmoral el desnudo si la obra de arte lo justifica realmente? Tal es la cuestión. No lo es cuando el desarrollo de una obra lo reclama como un incidente imprescindible y cuando la realización no agrega al desnudo en sí mismo ningún incentivo ajeno a su motivo esencial. Mas, en «El triunfo de Venus», el desnudo no se limita a una escena fugaz, a un momento rápido e incidental y puede decirse que la serie distinta de episodios que forman la película tienen su tema principal en la consiguiente exhibición de desnudos.»

* * *

A pesar de las dudas y de los temores, «El triunfo de Venus» ha sido acogido por el público de Buenos Aires con entusiasmo y admiración. ¿Ocurriría lo mismo en España? Creemos que no. Nuestro público, en



materias artísticas, es todavía un poco pacato y un mucho asustadizo; no se desprende tan fácilmente de las viejas máximas de moralidad gruñona, muy siglo xix, que diría Hoyos y Vinent. Y nuestros censores cinematográficos, tienen aún más cerrados los ojos y el sentimiento para contemplar serenamente toda la belleza y toda la gracia de un desnudo artístico.

Por eso nos tememos mucho que esta clase de cintas, que, en los Estados Unidos se vienen haciendo con un sentimiento elevado de arte, muy apreciable, no lleguen hasta nosotros, o si llegan, sean amputadas de tal modo por la censura, que, al proyectarlas, no las conozca ni el padre que las engendró.

No es ésta sola la película que los yanquis lanzan al mercado teniendo por motivo principal de su asunto el desnudo femenino. Actualmente se está haciendo en Los Angeles una cinta titulada «El matrimonio de William Ashe», en la que May Allison, la linda estrella, interpretará el rol de Lady Godiva, recorriendo a caballo la ciudad, completamente desnuda, recatándose únicamente tras su espléndida cabellera.

Y siguiendo por ese camino, no tardarán las manufacturas americanas en llevar a la pantalla los personajes femeninos cuyo desnudo es un poema. Y Monna Vanna, Salomé, Genoveva de Babant, aparecerán en toda su belleza, encarnadas por esas artistas yanquis que empiezan a hacer del desnudo una religión.

Y nosotros los españoles, encerrados por obra y gracia de nuestros censores en la cárcel oscura de la niñez y de la rígida moralidad, continuaremos enterándonos por las revistas de que en el mundo hay hombres privilegiados que pueden admirar, sin velos ni tapujos, la belleza delicada y sensual de las lindas estrellas americanas.

EZEQUIEL MOLDES.

Pictures Films Company

Academia Práctica Cinematográfica

"GRATUITA"

Aragón, 176

Tel. 1840 A

FLOR Y NATA

Letra de la Música

II

Yo llevo cuando salgo siempre conmigo dos cosas que reliquias son para mí, la una es una carta de un buen amigo y la otra una carta de Serafín. Serafín es un chico muy postinero que loquito de amores está por mí, y el retrato es de un viejo con más sa[lero] y más duros que pesa... es un decir.

(Al estribillo)

FIN



MADGE KENNEDY
STAR IN GOLDWYN PICTURES



CLARA KIMBALL YOUNG
"The HOUSE of GLASS"

SELECT PICTURES

FLORY NATA

Letra de H. MONTES

Música de F. Pastor y F. Caparros

PIANO.

voz.

FIN. Yo soy la flory na.ta de las mu.je.res yo

soy la queen a.mores no tie.mi.val y ten go me dio lo cos por mis que re.res a los hombres mas guapos con

es...tean..dar y no hay en toa la ca.ne de Cur..do..res u na mu.jer que pueda ha.blar mal de mi qun

hom..bre que sea la.be.en rues.tion dea..mo..res deha..ber le pm..me..ri do..m..tan loa si

voz

Pos..ti..ne ra Pos..ti..ne ra yo mi videda..ri a por lo qra que me qui..sie ras

canon

Pos..ti..ne ra Pos..ti..ne ra da..me un be..si..to en la bo.ca si no quie..res que me mue..ra

118

118



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



MADGE KENNEDY
in
DAUGHTER OF MINE
Goldwyn Pictures

MADGE KENNEDY, la encantadora ingenua en su rol de *La novela de su amor*

(Continuación)

La tempestad se enseñoreaba de la noche; no obstante el aerovigía registró la proximidad del aparato Aviación... Por consejo de Kennedy, Anita corrió a refugiarse en el sótano.

Y mientras «El cuarto de los Enigmas» daba acogida al terrible enemigo, los cómplices de éste atacaban en el sótano a Anita poniendo una convulsión de espanto en todo su ser.

EPISODIO CUARTO
La Mazmorra

El incógnito aviador que perseguía mortalmente a la hija de Carter, bajó al salón y disparó su revólver contra Kennedy hasta herir la noble frente del campeón de la justicia, huyendo cuando la inesperada presencia de Jameson le hizo comprender que podía ser vencido y descubierto. Mas como la herida de Kennedy no era grave, descendió al sótano y recogió a Anita en sus brazos salvadores.

Mientras tanto Hugo Giest, enfurecido por la negativa de Anita a pagarle las fórmulas importadas del extranjero, hacia gestiones cerca de Mason, anunciándole que si no recibía el dinero mantendría cerrada la fábrica indefinidamente.

A «La Mazmorra» un antro subterráneo que era guarida de malhechores, llevó un operario de la fábrica de Carter la noticia de que Giest iría a visitar a los desalmados que allí se albergaban, Mason conocía este propósito por el mismo Giest, y se lo comunicó a Cleo que se había atraído al Abogado con su seducción infinita, como se atraía a cuantos juzgaba protectores posibles de su causa. Mason habíase ganado a Alma, doncella de Anita, y le encargó que por la noche le llevara a «La Mazmorra» referencia de cualquier novedad que ocurriera en la casa de Carter...

Y llegó la noche, Kennedy llevó a Anita su reloj, en cuyas agujas y números había puesto radium, porque sabía que los ataques de Aviación se amparaban en la noche, y le mostró la aplicación de su último invento científico, el ácido X, por medio del cual se produciría la explosión de balones cargados de gases mortíferos. En seguida, sabiendo que Dixon conocía a los amigos de Anita, pensó atraérselos y mandó a Jameson en su busca, en tanto que Alma, con el pretexto de ir a correos se trasladaba a «La Mazmorra» para advertir a Mason de la estancia de Kennedy en casa de Anita.

Confiado en su propio valor, el detective corrió a «La Mazmorra» en busca de Dixon; momentos después cuatro hombres se presentaban en casa de Carter y solicitaban

EL ASO CARTER

GRAN SERIE DE AVENTURA
DE DETECTIVISMO CIENTÍFICO

Principales intérpretes: HERBERT RALINSON y MARGARET MARSH

en nombre de Kennedy hablar con Anita, también se encontró entre los papeles de Carter la que siempre ejecutaba éste en el órgano, y que sacó por los cómplices de Aviación y llevada había oido Kennedy repetir a Cleo, a Mason, a Mazmorra. Para que Kennedy no se apresurara, el detective que hacía tiempo sospechaba un misterio del secuestro de su protegida, entabló en el órgano, rogó a Anita que tocara aquella mélodía de lucha entre los secuestradores. En un momento dado abrióse la pared lateral del

fugitivo en una habitación, perseguido por el detective. Siguió un cuerpo a cuerpo de encarnizada violencia. En esto, Aviación, que ya había pasado por la casa de Carter y dejado fuera de combate a Jameson, para que sus secuaces se apoderaran de Anita, penetró en el campo de la lucha entre Storff y Kennedy, y encendió la mecha de una bomba aérea cargada de materias explosivas...

Y mientras el choque de los adversarios arreciaba, el fuego corría hacia la bomba con tal rapidez, que parecía tener una complicidad consciente con los adversarios de Anita Carter.

EPISODIO SEXTO
El teléfono sin hilos

La serenidad adquirida en el frecuente contacto con el peligro, libró a Kennedy de ser víctima de la bomba aérea; y Storff, que había caído bajo el puño formidable del detective, quedó cadáver entre los escombros a que la explosión redujo el edificio.

Una vez salvado, Kennedy preparó un radiotelefono de su invención, que recogería el más tenue sonido de un transmisor en poder de Anita, la cual en aquellos momentos, iba en un auto, prisionera de los cómplices de Aviación. Uno de éstos se rindió al sueño, pero el otro no dormía, y viendo el aparato telefónico en manos de la joven, la obligó a decir a Kennedy que estaba en su casa. De nada valió la precaución, porque Jameson, apenas vuelto en sí del desvanecimiento que le produjera el ataque de Aviación, corrió el detective amigo y le comunicó la desaparición de Anita.

Momentos después la policía vigilaba todos los caminos por donde pudieran escapar los malvados.

(Continuará)



Una escena de la interesante SERIE EL ASO CARTER

asiduos del antro del crimen; uno apagó la lámpara que conducía a «El cuarto de los Enigmas» contra Kennedy arreció en la sombra abajo. En presencia del telescopio de Carter, Kennedy que de vez en cuando iluminaba siniestramente la noche, concibió rápidamente la idea de un mecanismo automático, que en combinación con el aerovigía...

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

EPISODIO QUINTO
La bomba aérea

En efecto Anita estaba allí, indefensa en la habitación, en el café Czech, la compra de las fórmulas secretas de Carter, Jameson que había oido que de vez en cuando iluminaba siniestramente la noche, concibió rápidamente la idea de un mecanismo automático, que en combinación con el aerovigía...

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

Y cuando su retina se habituó a las tinieblas, fotografiase cualquier objeto que entrase en su campo de visión. Al detective ver, cerca del pavimento, la estela del espejo del ecuatorial y se trasladó a su minosa del reloj de su infortunada cliente.

</div

ARGUMENTOS

La bala silenciosa

Interpretada por EARLE WILLIAMS

El argumento de esta película gira alrededor del descubrimiento de un crimen, lo cual es siempre un elemento atractivo en el cine; pero, como son muy rebuscados los términos en que se desenvuelve la acción, puede muy bien ocurrir que al terminarse la película, el público se sienta un tanto defraudado. El protagonista de esta historia, se aviene a que le procesen por un delito de asesinato que no ha cometido, a condición de que inmediatamente después de la ejecución, paguen a su hermana una crecida suma.

Resultando luego que la muchacha por cuya culpa se había cometido el crimen, está ahora verdaderamente enamorada de él, trata éste de salir de su apurada situación, y entonces, llega a figurarse que realmente es el autor del crimen. Se ce-

lebra la vista de la causa, y el desdichado es condenado a la última pena, pero luego, en la triste soledad de su calabozo, adquiere el convencimiento de que la bala disparada por él, no es la que mató a la víctima. Se realiza una escena de la reconstitución del crimen, y es careado con el verdadero autor, el cual en una escena de gran fuerza dramática, acaba por confesar su delito y es condenado. Entonces el héroe recobra su libertad, y se casa finalmente con la joven que había sido la causa de todas aquellas aventuras...

FIN

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRÁFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados



EARLE WILLIAMS
IN SCENE FROM VITAGRAPH'S
"THE BLACK GATE"



EARLE WILLIAMS
IN SCENE FROM VITAGRAPH'S
"THE BLACK GATE"

El vencedor de la muerte

(Continuación)

Participó también la inopinada demanda de casamiento de que ha sido objeto por parte de Wiggins, pidiéndole su auxilio para librarse de las asechanzas que, sin duda, habrán de rodearla.

Ricardo hace quedar al emisario de Matilde, para que al día siguiente a las nueve de la mañana, hora en que expira el plazo de opción, se entreviste con Landon, apoderado de Garruthers, y cierre con él la opción.

A la mañana siguiente, Landon, que había entrado en tratos con «Mala Saña», niégase al principio a acceder a las demandas que en nombre de Ricardo le hace su amigo Pancho, emisario de Matilde.

Estando juntos Matilde y Ricardo, reciben una misiva con la cual, con letra, al parecer, de Rafael Manners, éste les dice que está encerrado en una cabaña, cerca del peñón, demandándoles auxilio. Los dos jóvenes deciden partir, cayendo en una emboscada preparada por los bandidos.

EPISODIO SEXTO

El dilema terrible

Pancho «el Largo», firme y leal partidario de Ricardo, al ir a ver nuevamente a Landon para pagarle, en nombre del joven Daring, el primer plazo de la concesión petrolífera, encuéntrase con que le ha sido robado el dinero. Entonces, valiéndose de una estrategia, consigue apoderarse de Landon, secuestrándole. Este le ofrece firmar una letra a treinta días vista.

Por aquellos días Garruthers, propietario de los yacimientos, fuése a Nueva York para tratar con Juan Daring. Este le propone que trate única y directamente con él, a pesar de existir una persona que tiene una opción. Garruthers accede, alegando, en descargo de su conciencia, que su apoderado Landon ha desaparecido misteriosamente hace algunos días.

Ricardo y Matilde, que estaban presos en el bosque, tras de grandes esfuerzos logran evadirse, huyendo en un vagón de maderas que han podido alcanzar, mas los caballos que tiran del vagón diríjense a todo correr hacia un precipicio, y así, mientras escapan de sus perseguidores, van a caer en otro peligro mayor. ¿Perecerán en él?

EPISODIO SEPTIMO

El salto sobre el abismo

Matilde Manners y Ricardo Daring, que han sido lanzados violentamente al río, logran ganar la embarcación de los suministros.

En aquel momento son descubiertos por los bandidos, quienes, desde la orilla, persiguen sin descanso a los fugitivos. Ricardo consigue hacer atracar la embarcación en el muelle del ferrocarril, y, una vez allí, metese con Matilde en el carro de un campesino, en tanto que los foragidos, viéndose burlados, diríjense a la aserraduría, desde donde telefonan al almacén para que corten el paso a los fugitivos.

Refugiados Matilde y Ricardo en una casa de labor, ésta es rodeada y cercada por los secuaces de Wiggins y Bulger, los cuales por varias veces intiman la rendición de los dos jóvenes. Mas es el caso que por encima del tejado de la casa de labor cruza el cable por el que se acarrean los víveres y materiales por encima y a través del valle, y Ricardo piensa que podrá utilizarlo para procurarse de nuevo la huída ante las mismas narices de sus perseguidores. Verificalo así, y con vertiginosa rapidez lánzase con Matilde Manners a través del espacio, cruzando con el valor magnífico de los héroes la obscura profundidad del abismo abierto a sus pies...

EPISODIO OCTAVO

El automóvil de la muerte

Habiendo podido nuestros héroes escapar milagrosamente a la persecución de los bandidos, trasladándose a la ciudad de Los Angeles, hospedándose en el Hotel Alejandría. Su propósito es visitar la Agencia de los detectives, a fin de que sean esclarecidos los misteriosos asuntos que tanto les preocupan. Pero no están solos en el hotel; también está Rufo, «el Zorro», a quien «Mala Saña» ha encargado no perder de vista a los fugitivos.

Pancho, «el Largo», visita en Los Angeles a Ricardo,

quien al verle le pregunta si pagó ya el primer plazo de la opción de los yacimientos petrolíferos. Pancho explica entonces que le había sido robado el dinero del pago, relatando también la idea que se le ocurrió y que había puesto en práctica, de encerrar a Landón, obligando a éste a que le aceptara una letra a treinta días para el pago del primer plazo.

Ricardo, una vez en presencia de un acreditado detective, pone en su conocimiento cómo Wiggins y «Mala Saña» pretenden apoderarse de la explotación forestal, a cual objeto han secuestrado a Rafael Manners. Refiere también al detective que en su poder tiene la escritura original de la posesión de la finca y además la escritura apócrifa por medio de la cual los hombres intentaban hacerse dueños de la explotación.

Rufo, el siniestro bandido a las órdenes de «Mala Saña», avisa a su jefe de los propósitos que abriga Ricardo, de sus conversaciones con los detectives y de que en poder de los fugitivos se halla la escritura falsa confeccionada por ellos. Pedro Bulger contesta ordenándole que se apodere de la escritura y de Matilde, avisando al propio tiempo su próxima llegada. Rufo, que no encuentra nada fácil lo que se le enciende, halla, sin embargo, una ocasión propicia para intentar ejecutar las órdenes de «Mala Saña» y esta ocasión se le presenta merced al deseo que, de satisfacer una curiosidad, sienten los jóvenes perseguidos.

(Continuará).

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más a propósito para los aficionados y aspirantes a artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

Una ingenua expresión de estupor apareció sobre el rostro de Clara.

—¿Por qué?

—¡Ah! Si supierais... pero no puedo decirlo todo, ni vos podéis venir conmigo... No me preguntéis la razón. Si queréis ver a la pequeña os la traeré aquí, yo mismo la conduciré... ¡Oh, Clara!

La condesa retiró bruscamente la mano con un movimiento de espanto.

—Clara? ¿Qué nombre habéis pronunciado?

—Perdonadme; en este momento me parecía ver a mi mujer, de la cual sois el retrato perfecto, sin esos vuestros hermosísimos cabellos negros.

Una ligera sonrisa desfloró los labios de la condesa.

—Desde el primer día que os vi—continuó Guido,— que perdí la paz.

—Tal vez porque me asemejo a vuestra querida difunta?

Guido no supo qué contestar.

La condesa decía la verdad.

Aquella semejanza, en la que no pensaba sino con invencible horror, era quizás el más poderoso encanto que atraía hacia la Dama Negra.

Muerta Clara por causa suya, él la amaba como no la había amado nunca en su vida, y hubiera cometido un nuevo delito, se hubiera desembarazado de Nara, la causa única de todo.

Y en la Dama Negra él amaba a Clara.

El coloquio duró todavía algunos instantes.

Después Guido pidió permiso para retirarse y se despidió, prometiendo que el mismo día conduciría a Lilia al «chalet».

La condesa tendióle su blanca mano murmurando un: «Hasta luego», con la más seductora de las sonrisas.

Esta sonrisa penetró en el corazón de Guido, que se marchó lleno de esperanzas y de felicidad.

De regreso en su casa, Guido se encontró a Nara con la indignación esculpida en el rostro y los ojos llameantes de enojo.

—¡Ah! Tú me ocultas tus secretos y crees que soy tan cándida como tu difunta mujer—gritó, echándosele

EL BESO DE UNA MUERTA

Estaba sentada en una butaca, junto a la ventana abierta que daba al jardín.

Un rayo de sol iluminaba aquel pálido rostro, parecido al de una estatua.

Clara no tuvo fuerzas para levantarse cuando Guido entró y se aproximó a ella: le saludó con una sonrisa y le tendió la mano que él llevó galantemente a sus labios.

El contacto de aquella mano le hizo un efecto extraordinario.

Parecióle besar la mano de una muerta, tan fría estaba, y la fisonomía de Clara completaba la ilusión.

En aquel momento le pareció ver realmente a su mujer salida del sepulcro.

Cerró los ojos alucinado.

Cuando los abrió, descubrió a Clara que sonreía; pero con una sonrisa muy triste.

—¿Qué tenéis, señor?—murmuró ésta.

El tono de la voz de Clara resonó en el corazón de Guido.

—También la voz se asemeja a la suya; pero no, es una ilusión mía.

Y refiere interiormente de sus temores, de sus aprensiones.

—Estoy hecho un niño—pensó,—mi mujer hace tres meses que duerme el sueño eterno.

Y, con voz alta, contestó:

—No tengo nada, señora; pero me siento triste al veros tan pálida. Vos sufrís mucho por la pérdida de vuestro marido, al que quizás adorabais. ¡Oh! Feliz él.

Clara fijó sus bellos ojos sobre el rostro de Guido.

—¿Acaso vuestra mujer no os amaba, señor?—preguntó tranquilamente.

El conde se estremeció.

—Sí, ¡oh! sí; pero hablemos de vos.

—Por mi parte, muy poco tengo que deciros. Adoraba a mi marido, es verdad; pero no es su muerte la que me tiene triste, sino el pensar que nada me queda en este mundo. Había soñado con una hermosa niña, de cabellos de oro y rostro de ángel, con una niña que me sonriera y me llamase mamá; pero no ha sido más que un sueño.

—Pero, vos sois joven, sois hermosa y podéis todavía probar la felicidad de ser esposa y madre.

EXCLUSIVAS CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER, S. A.

PROGRAMA AMERICANO
presentará a

JUVE CAPRICE

Fox
Film
Co.

en sus últimas cuatro producciones

La flor de las montañas
El beso de June
La señorita feliz
La hija de la selva

Clara meneó tristemente la cabeza; pero su mirada lágida se fijó sobre el rostro de Guido con tal expresión que éste sintió correr el sudor por su frente y creyó desmayarse.

—Escuchadme—dijo,—¿os agradan mucho los niños?

Clara abrió desmesuradamente los ojos; sobre su rostro de mármol corrió una sombra fugaz de rubor.

—Oh, mucho!—dijo.—¡Mucho!

—Y si se os ofreciese una niña, no vuestra, una niña que no tiene madre, decidme, ¿la amaríais?

Clara procuró refrenar las palpitaciones de su corazón.

—¿Qué queréis decir? No os comprendo.

—Oídme! Pocos días ha os dije que mi mujer me había dejado solo en el mundo; pues bien, os engañé.

Clara no pudo contestar, porque un nudo le apretaba la garganta.

—Yo tengo una niña que es hermosa como un ángel del paraíso.

—Oh, cuán feliz sois!

Una nube obscureció la frente de Guido.

—No tan feliz, señora, porque esa niña me recuerda una culpa, porque la odio.

Clara habíase puesto de repente lívida, y con la mirada fija y los ojos extraviados, exclamó:

—Odiáis a un inocente?

—No lo era su madre.

—Tenéis las pruebas?

—Las tengo, sí.

—La cogisteis en falta?

—No; pero encontré una carta que todo me lo explicaba.

—Y ella confesó?

—No; ella me juró que aquella carta era de un hermano.

—Y no la creísteis?

—No.

—Por qué?

—Porque ese hermano no podía existir, porque cuando yo la pedí las pruebas de su nacimiento, ella no pudo enseñármelas.

Clara inclinó la cabeza sobre el pecho.

—Y vos—dijo,—qué en apariencia parecéis tan bueno,

—hacéis expiar a un inocente una culpa que quizás no ha existido jamás? —Y si su madre no hubiese mentido? —Si aquella niña fuese verdaderamente vuestra hija?

Y las tristes miradas de la Dama Negra se fijaron tenazmente en los ojos del conde.

Una especie de angustia oprimía el corazón de Guido. Quizás se repetía a sí mismo que Clara era inocente, que Nara era la sola culpable.

Y en vano trataba de reavivar su cólera contra la difunta.

En vano repetía:

—¡Lilia no es mi hija; yo no la reconozco! Me vengo en ella de la traición de su madre.

La conciencia le respondía:

—Loco, desgraciado, asesino; tú solo eres culpable, y ¡ay! ¡ay de ti!

Guido estaba muy pálido, gruesas gotas de sudor caían de su frente y sus manos temblaban convulsivamente.

—Señor—dijo a poco Clara con ojos suplicantes,—quisierais concederme una gracia?

—Una gracia? Ordenad; soy vuestro esclavo, feliz en obedeceros.

Una extraña sonrisa crispó los labios de Clara.

—Deseo ver a vuestra hija—dijo.

Guido se estremeció y alzó la cabeza con vivacidad.

—Si eso puede devolveros la tranquilidad, estoy dispuesto a ir a buscarla.

—Iré con vos.

Guido no esperaba tal proposición y no supo qué contestar.

—Quizás os desagrada?—dijo Clara dulcemente y con una mirada tiernísima.

Guido estaba tan confuso, tan desconcertado, que continuaba mudo.

Clara hizo un gesto de sorpresa.

Entonces el conde, incapaz ya de reflexionar, le cogió una mano y, llevándola a los labios con transporte amoroso, murmuró:

—¡Ah! ¡Por qué no os he conocido antes? ¡Soy muy desgraciado!... Desgraciado e infame.

PÁGINAS FESTIVAS

HASTA OTRA

Para los que no tenemos auto de propiedad ni dinero con que pagar el alquiler de los que se alquilan, una huelga de tranvías es peor que una indigestión de esparagos. Ahí es nada lo que significa echar los bofes por las calles en caminatas interminables, como rutas de expiación, y andar—encima de molidos y cansados—gastando la suela de las botas con la cotización actual que alcanzan los productos de S. E. el Zapatero.

Durante la pasada huelga o lo que haya sido—el caso es que no andaban—de esos deliciosos vehículos, democráticos por naturaleza, este contratiempo de las suelas era el que más preocupaba a más de cuatro y a

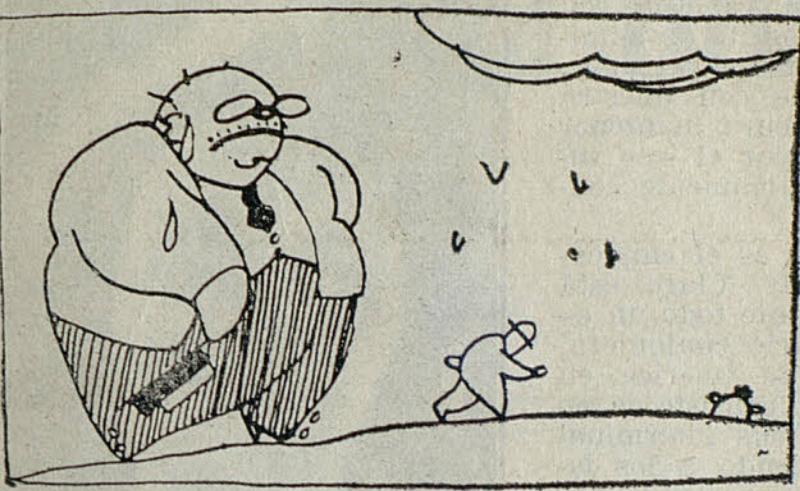
mo tiempo tantos bichos de esos. Y para un automóvil, con el verdadero concepto de su significación en el progreso, no hay obstáculos.

Los automóviles desvencijan faroles, arrollan puestos ambulantes, se lanzan, intrépidos, contra los árboles y echan a tierra los muros más consistentes; pero sin duda por una refinada coquetería, o por ser obstáculo de menor resistencia, tienen una preferencia resuelta por las personas.

Pasan por encima del vientre de cualquiera y continúan tan tranquilos como si nada. Si se suman los desaguisados de la pasada semana, hay para asustarse.

En algunos momentos se hacía más difícil cruzar de una acera a otra que tocar el acordeón con las narices de un chato de Valladolid.

Nosotros no sabemos de dónde ha salido tanto auto en tan poco tiempo. Porque la codicia, como siempre, ha tomado parte en el desaguisado y sobre los autos y camiones de ordinario dedicados a sus funciones corrientes, ha habido que sumar los otros camiones



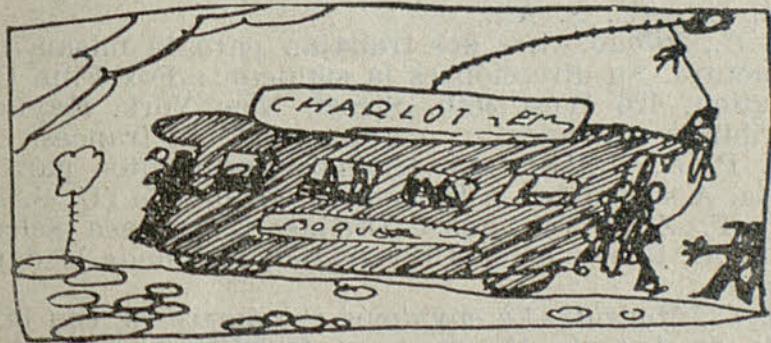
más de mil de los que hemos tenido que ser peatones por la fuerza de las circunstancias.

No es posible imaginarse apuros más gordos. Ha habido hasta quien llegaba a su casa hecho añicos de tanto caminar y, dejándose caer en una silla sin respaldo, llamaba a su esposa con voz de lamento:

—¡Emerenciana! ¡Emerenciana!

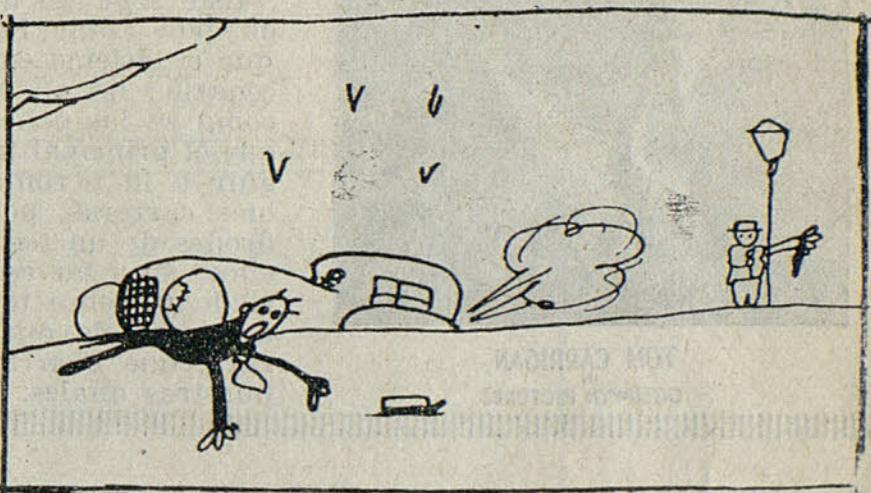
—¿Qué quieras, Catulito mío?

—Fíjate como se ha puesto el tacón izquierdo. Si no vuelven a andar pronto los tranvías voy a tener que presentarme descalzo en la oficina.



Otra de las molestias de la pasada huelga ha sido la necesidad de cruzar por todas partes con la atención puesta en burlar el riesgo de los autos en la provocación audaz de su marcha arrolladora.

Jamás como ahora han andado por Barcelona al mis-



sobre los que colocaron unos tablones o unas sillas de enea y a llevar gente desde uno a otro sitio, apiñada y traqueteándose como un plato de natillas a vapor de sesenta y ocho duros el kilómetro escaso.

Gracias que todo acabó; si continúa unos días más es cuando nos lucimos por completo.

Tenemos la seguridad de que varios amigos de sacrificarse para evitar molestias al resto de la humanidad estaban preparando unas tinajas con ruedas para hacer viajes rápidos, tiradas por troncos de caracoles y de lo más barato que nadie puede imaginarse.

De aquí a Gracia cinco duros, pagados en papel para evitar el peso y como si nada.

Y es que las cosas se están poniendo de modo que el que no corre, vuela y todos estamos un poco a chincchar a los demás y otro poco a lo que caiga.

SAGITARIO.

Dibujos de Niko.



• NUEVA SERIE FRANCESA •

Las dos niñas de París

La casa Gaumont ha presentado en París su nueva serie titulada «*Las dos niñas de París*», según la novela popular de Louis Feuillade. Como tenemos entendido que esta película no tardará en venir a España, anticipamos unas líneas que sacamos de la revista francesa *Hebdo-Film*:

«En materia de novelas cinematográficas, hay dos métodos: el uno, empleado sobre todo por los americanos, consiste en reunir en cada episodio uno o dos efectos sensacionales, que no tienen, la mayor parte de las



Una escena de la película «ALI-BABÁ»



TOM CARRIGAN
IN
GOLDWYN PICTURES

veces, relación alguna con la acción, pero arrancan, por la valentía con que son ejecutados, un grito de admiración o de angustia del espectador. El otro, más conforme con nuestra mentalidad latina, procura mantener al público en tensión por el solo interés de la historia, sabiamente contada.

Este segundo método es el empleado por Louis Feuillade. Claro está que el sistema exige, ante todo un escenario; no un escenario cualquiera, como en las películas de América, en que el principal interés consiste en seguir a la heroína en sus interminables carreras, persiguiendo a los ladrones de un tesoro o perseguida por ellos, sino un escenario original, variado y, sobre todo, verdadero. Y un escenario de esa forma es cosa tan rara, que bien merece inscribirse en nuestros anales.

La interpretación de «*Las dos niñas de París*» merece nuestros elogios. Gastón Michel, es un abuelo que no transige con los principios de ensueño. Mathé, es uno de los más agradables ejes de la intriga. Hermann encarna un apache poco simpático. Biscot, el inefable Biscot, consigue prodigiosos efectos hilarantes. Bout-de-Zan, continúa siendo tan extraño. Blanche Montel, Rolette, Violette Gyl, Sandra Miowanoff —nueva estrella del cine—y la pequeña Olinda Mano, interpretan a la perfección el rol que les está confiado.

La fotografía es inmejorable».



—NAOMI CHILDERS—A GOLDWYN REPERTORY PLAYER—

Correspondencia

S. G. B., Barcelona.—Basta con escribirle en español a la dirección que usted ya conoce.

M. R., Barcelona.—La casa Verdaguer no edita películas. Diríjase a las siguientes manufacturas: Studio Films, Calle Sans, 106; Lotos Film, Rambla Cataluña, 40; Regia Art Films, Pasaje Mercaders, 10, y S. A. «Sanz», Paseo de Gracia, 103.

L. F., Málaga.—Le remitimos, certificados, los números que contienen las siluetas de Eddie Polo y Antonio Moreno, el día 2 del corriente. Todavía no hemos pu-

blicado la silueta de Perla Blanca, pero no tardaremos en hacerlo.

E. U., Córdoba.—Le enviamos, certificado, «El Artista Cinematográfico», con fecha 15 del corriente.

Jack Wegnon, Barcelona.—A su nombre a Hollywood, California (U. S. A.).

S. C., Bilbao.—Los dos trabajan para la misma manufactura. Su dirección es la siguiente: Fox Film Corporation, 126 West 46th. Street, New York. Hay que escribirles en inglés, o, por lo menos, en francés.

P. P. U., Bilbao.—No tenemos argumentos para la venta. A su nombre a Hollywood, California (U. S. A.).

X. Y. Z., Barcelona.—Diríjase a la casa Selección S. A., Ronda de la Universidad, 14, donde le darán detalles.

B. C., Madrid.—Le enviamos el número 10, con la silueta de Antonio Moreno, con fecha 4 de septiembre próximo pasado. «El Artista Cinematográfico» vale 1,50 pesetas, más 35 céntimos para certificado. No tenemos argumentos ni postales.

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895
Importación :: Exportación :: Tránsito

ENRIQUE ARGIMÓN

Merced, 16, 1.º - Tel. A. 1370 - BARCELONA

PORT-BOU - CERBERE



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fábrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

EL SUPREMO TRIUNFO DE LAS PELÍCULAS DE SERIES

BARRABÁS

En 12 episodios

Cuando se ama

En 7 episodios

LO MÁS INTERESANTE HASTA
EL DÍA RECONOCIDO POR TODA
CLASE DE PÚBLICOS:

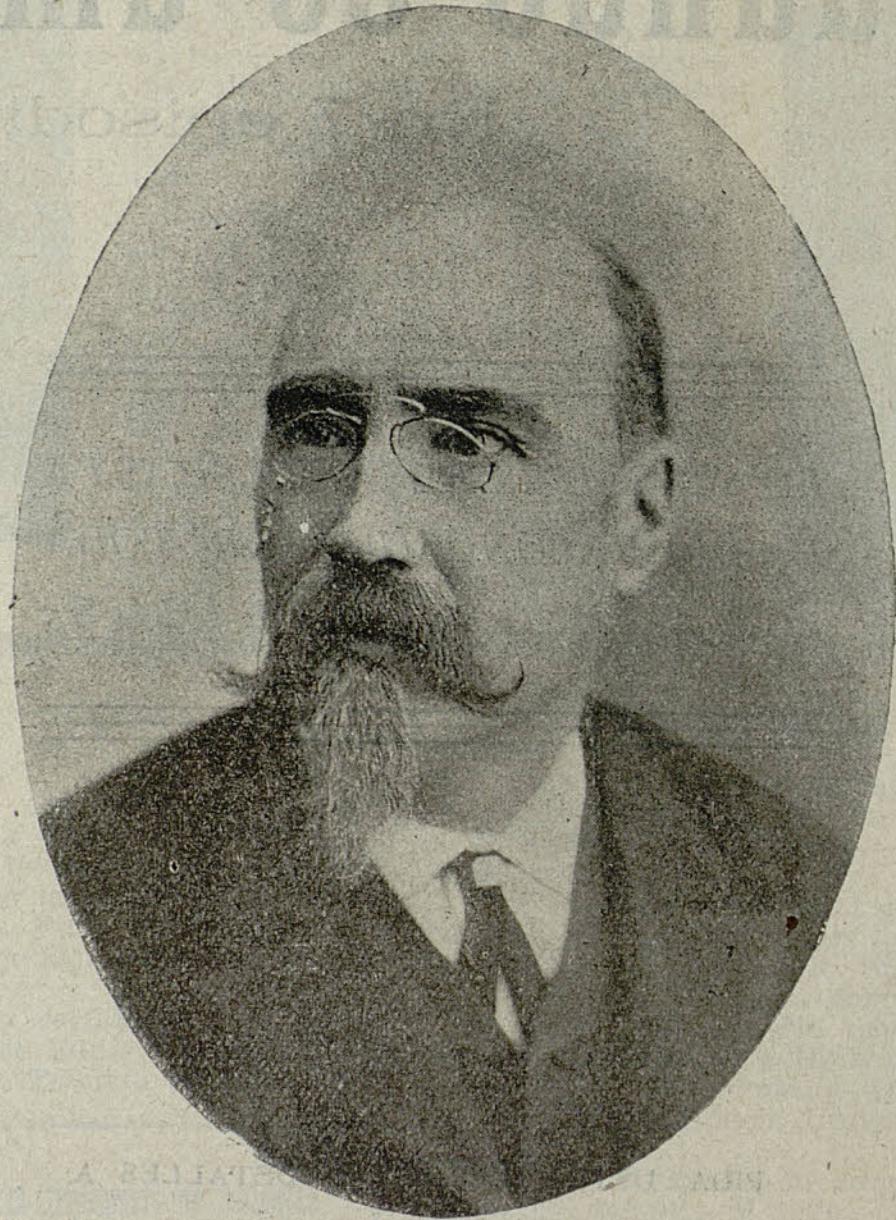
PIDA USTED PRECIOS Y DETALLES A
L. GAUMONT
PASEO GRACIA, 66 — BARCELONA



EL ÉXITO MAS GRANDE
DE LA CINEMATOGRÁFIA LO CONSTITUIRÁ

EL GRAN GALEOTO

ADAPTACIÓN CINEMATOGRÁFICA DEL FAMOSO
DRAMA, GLORIA DE LA ESCENA ESPAÑOLA,
DEBIDO A LA PLUMA DEL INMORTAL AUTOR



DON JOSÉ ECHEGARAY

EXCLUSIVAS

J. GURGUI

BARCELONA
PASEO DE GRACIA, 66
TELÉFONO 2198 A.